sar, la pobreza que toleró, las quejas que sin razon daban de ella, los contratiempos que tuvo para fundar esta casa; en suma, las pesadumbres que le ocasionaron durante los ocho meses de su estancia; quien eso supiera, podria decir la grandeza de ánimo que mostró en todas estas penosas contrariedades: mas es tan imposible saber su número y gravedad, como dar á conocer el temple de alma y fortaleza de corazon con que ella se mantuvo, no habiendo jamás cedido por debilidad, antes bien, sólo á impulso de la obediencia que la obligó á partir de Tolosa, dejando sin concluir la obra (1).„

Mas ¡ay!, las esperanzas que todavía se abrigaban, al partir la Madre fundadora, fueron perdiéndose poco á poco y el 21 de Julio de 1620, el Cardenal ordenó á la Superiora de Burdeos que hiciera volver á las Religiosas de Tolosa (2). Su situacion, algun tanto mejorada, les permitió retardar algo la ejecucion de las órdenes del Arzobispo. (3); pero dos años después, el 2 de Agosto de 1622, tuvieron que salir de Tolosa, donde no podian observar su regla, y llegaron el 12 á Burdeos, prontas á volver á su fundacion, luego que estuviese edificado el convento. (4) Lo cual se realizó, como veremos, ocho años despues.

(1) D. de Sainte-Marie, p. 237.
(2) *Annales contemporaines*, 2.º cuaderno, p. 4.
(3) "El 21 de Diciembre de 1620, Madama Cipriana de Capus, hermana de Constanza y viuda del Sr. Briand, compró para la Madre de Lestonnac, por 3.000 libras, al Sr. Capdaurat, una casa sita en la calle de Faraon, llamada por otro nombre, de Capelas. La Madre de Lestonnac pagó 2.100 libras, por las seguridades que le habian dado de construir un convento en la ciudad.„ *Archives départementales de la Gironde*: haciendas de Nuestra Señora.
(4) Sabatier: *Considérations critiques*, p. 61. *Annales contemporaines* 2.º cuaderno, pp. 5 y 6.

CAPÍTULO XIV

FUNDACION DE PÉRIGUEUX Y CASA DE BURDEOS

(1620—1622)

Dejando á Tolosa, se dirigió la Madre fundadora á Agen, para tratar con Madama de Cahuzières de un proyecto de fundacion. Después de haber visitado la casa que le ofrecian, tuvo una larga conferencia con el Obispo. Monseñor de Gélas aprobó su plan, y ella le prometió enviarle una de sus sobrinas, para la nueva fundacion (1).

Llegada á Burdeos, después de una ausencia de ocho meses, fue recibida con tanto mayor alegria, cuanto su regreso habia sido deseado con mayor anhelo. El Cardenal fué á toda prisa á visitarla, y le aseguró que habia sentido mucho sus penas y sufrimientos. "El éxito, dijo, no ha coronado vuestros esfuerzos, pero Dios no los dejará sin recompensa.—Monseñor, respondió ella, bien poca cosa son mis penas y trabajos, y me parecen nada, cuando considero que Nuestro Señor ha derramado toda su sangre por nosotros (2).„

(1) Bouzonnier, t. I. p. 573.
(2) D. de Sainte-Marie, p. 200.

Por consejo de sus directores, se hizo cargo de la familia desolada de su hijo, que la miraba como su único amparo. Habiendo prodigado á su nuera los consuelos, de que ella misma estaba harto necesitada, Madama de Lestonnac se ocupó, desde luego, en arreglar los negocios de la herencia, valiéndose para ello de cuantos medios le sugirieron su industria y su larga experiencia. Llamó su atencion, ante todo, la educacion de los huerfanitos; adoptó las medidas convenientes, para educar á su nieto cristianamente, segun su condicion, y pidió sus nietas á su madre para hacerlas educar á su vista. Bernardo de Montferrant sirvió varios años, como su padre, de paje guion, y luego como porta-estandarte de los gendarmes de la Reina (1): se casó con Maria Delfina de Pontac, hija de un Presidente de Cámara del Parlamento de Burdeos (2). Cuanto á sus hermanas, se formaron en tal grado de piedad, que renunciaron absolutamente al mundo, y "desposadas una y otra con Jesucristo, sucedieron á su tiempo en la nobleza y en las virtudes á su santa abuela (3).„

Después de haber prestado á su familia todos los servicios indispensables, que reclamaba la muerte del baron de Landiras, Madama de Lestonnac siguió trabajando con ardor en la propagacion de su Órden. Un segundo viaje á Périgueux dió por resultado la fundacion de una casa en esta ciudad. Cuatro años antes se trató de esta fundacion; pero por no tomar bien las medidas, el proyecto, como ya hemos dicho ántes, no se realizó (4).

El Breve, referente á la casa de Périgueux, se expidió el 31 de Marzo de 1618, á la vez que el de la casa de

(1) *Bibliothèque nationale*, legajo azul.

(2) Communay: *Essai généalogique sur les Montferrand*, pp. LXXIV y LXXV.

(3) Beaufils, p. 192.– *L'Essai généalogique sur les Montferrand de Guyenne* dice sin razon, que Francisco Montferrand no tuvo más que un hijo único. El Sr. Le Vacher de Boisville, en la *Généalogie des Lestonnac* nombra expresamente á los dos hijos de Francisco de Montferrand, á saber, Guy y Bernardo, pero no cita las dos hijas Juana y Francisca.

(4) Véase cap. X.

Poitiers; pero nuevas dificultades impidieron á la Madre de Lestonnac atender entónces á esta fundacion.

El 4 de Mayo de 1619, el Cardenal dió al Sr Moysset la comision de visitar la casa destinada á la fundacion de un convento de las Hijas de Nuestra Señora en la ciudad de Périgueux. Este se dirigió al lugar con el Sr. de Chillard, abogado del Parlamento de Burdeos, síndico nombrado para procurar la fundacion de las Religiosas. En el informe favorable, que remitió al Cardenal, al volver de su visita, leemos lo que sigue:

"Hemos encontrado un edificio pequeño destinado y decentemente acomodado para capilla provisional, de 18 piés de largo y 9 de ancho, con una tribuna, donde las Religiosas podrán oir la santa misa y recibir los sacramentos.

„La casa es bastante capaz; las Religiosas, á su llegada, podrán habitarla y guardar la clausura y servir allí á Dios con paciencia y humildad, á imitacion de la gloriosísima Vírgen Maria, Señora Nuestra.„

En 1620, Madama de Lestonnac partió de Burdeos llevando consigo como Superiora á la Madre Susana de Briançon (1), acompañada de las Madres Magdalena Hervé, Susana de Puyferrat y de la Hermana Maria Mounes (2).

Llegada á Périgueux, la Madre fundadora tomó inmediatamente posesion, con sus hijas, de la casa preparada para recibirlas. El dia siguiente se presentaron los oficiales del Tribunal de Justicia, el Alcalde y los Cónsules en la capilla, donde el P. Malescot, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus, celebró la misa en presencia de una multitud considerable. Después de la ceremonia, las principales personas de la ciudad fueron admitidas á presentar sus felicitaciones á las Religiosas recien venidas. Apenas hubieron salido, se encerraron ellas en clausura para entregarse á las prácticas de su Instituto, esperando las tro-

(1) Véase cap. VIII.

(1) El abate Sr. Sabatier, en sus *Considérations critiques*, confunde á la Madre de Puyferrat con la Madre de Poyferré.

pas auxiliares de esposas de Jesucristo, que debian aumentar su compañía. (1)„

Se vieron ¡ay! cumplidas las palabras de la Sagrada Escritura: "Son muchos los llamados y pocos los escogidos.„ Un gran número de jóvenes habian largo tiempo suspirado por la fundacion de una casa de Nuestra Señora; casi todas faltaron á la gracia de la vocacion, ó no respondieron á ella, sino más adelante. Sola Margarita de Chilaud, antigua educanda del pensionado de Burdeos, se mostró dispuesta á cumplir la promesa de consagrarse á Dios; pero una cruel enfermedad le impidió realizar sus deseos. Conociendo que se acercaba su muerte, la piadosa jóven hizo tantas instancias á sus padres y á la Madre fundadora, que la llevaron al convento de Nuestra Señora. En presencia del sacerdote que le administró los últimos sacramentos, Madama de Lestonnac dió á la piadosa enferma el santo hábito y el velo religioso, y le puso sobre la cabeza una corona de flores y una vela de cera blanca en la mano. Después de haber ofrecido á Nuestro Señor el sacrificio de su corazon y de su vida, la fervorosa moribunda le entregó su alma purísima, por medio de la Santísima Vírgen, de la cual acababa de constituirse hija por toda la eternidad.

Profundamente conmovidas por la desercion de las primeras postulantes, la Madre de Lestonnac y sus hijas acudieron á Dios, suplicándole que se dignase poner como cimientos del nuevo edificio las piedras más á propósito para sostenerle. Poco tiempo después, tres nuevas postulantes se presentaron en el convento: Catalina de Gaumondie, Margarita Busson y Ana Mignot. Su vocacion estaba acompañada con señales tan manifiestas de la voluntad del cielo, que la fundadora creyó poderles dar el velo sin someterlas á larga probacion. Partió en seguida para Burdeos, pasando por un castillo, á pocas leguas de Périgueux. Madama de Lestonnac no habia podido negarse á la invitacion cariñosa de Madama de Puyferrat. Contaba con ver á Fran-

(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 212.

cisca de Puyferrat, aquella jóven, á quien un poderoso atractivo impulsaba hácia la Órden de Nuestra Señora; pero á quien la voluntad de una madre, idólatra de su belleza é ingenio, retenia en las vanidades del mundo (1). "Dios, observa el P. Bouzonnier, se sirvió de la urbanidad con que esta madre mundana recibió á la fundadora, para arrebatarle por vía de conquista, lo que ella no queria darle como presente (2).„

Francisca de Puyferrat, después de consultarlo con Dios en la oracion y habiéndose puesto bajo la proteccion de la Santísima Vírgen, resolvió recobrar su libertad. Para desprenderse del extremado amor de su madre, recurrió á una estratagema que, gracias á su valor, le salió admirablemente. El dia que habia de marcharse la Madre de Lestonnac, ella se levantó muy temprano, preparó, lo más secretamente que pudo, la maleta y la puso en el coche de viaje. El cochero estaba enterado de todo, pero nadie más tuvo ni la menor sospecha de las intenciones de la jóven. En el momento de partir, la Madre de Lestonnac montó en el coche, después de haberse despedido de su bienhechora, entre mil muestras de gratitud, y Francisca de Puyferrat siguió hábilmente la conversacion, mientras su madre se retiraba. De repente se abre la portezuela, Francisca se lanza dentro del coche y el cochero prontamente ocupa su puesto. Los criados, recelosos del proyecto de su señorita, cercaron el coche, y con sus gritos hacen volver á Madama de Puyferrat y á su hijo; pero sólo fue para ser testigos de la invencible constancia de la animosa jóven. En vano fue mandar y suplicar: Francisca, animada del espíritu de Dios, rechazó todas las promesas y no hizo caso de las amenazas. Madama de Lestonnac, primeramente se habia contentado con ser simple espectadora de esta lucha heróica; creyó luego que era hora de secundar los designios de Dios. Hizo señas al cochero y el coche rodó con toda velocidad, camino de Périgueux.

(1) Véase más arriba, cap. X.
(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 213.

Cuál no fue la sorpresa de las Religiosas de Nuestra Señora, al ver de nuevo á su Madre, á quien suponian ya muy léjos en direccion á Burdeos. Las dos hermanas, Susana y Francisca, quedaron absortas al verse ya bajo la proteccion de la Santísima Vírgen y la direccion de la fundadora. Se juzgó prudente separarlas, para librarse de las dificultades suscitadas por sus padres á la comunidad naciente.

Madama de Lestonnac volvió á ponerse en camino para Burdeos, acompañada de Francisca. Se hizo correr el rumor de que el Sr. Puyferrat se disponia á salirles al encuentro, pero toda su cólera se redujo á amenazas, y su hermana llegó á Burdeos con toda felicidad. "Este suceso, dice el historiador de la Órden, fue por mucho tiempo el tema obligado de todas las reuniones y tertulias en la Guiena y en el Périgord; por todas partes se alababa del mismo modo, el celo de la viuda de Montferrant. . . . y la generosidad de Francisca de Puyferrat (1).„ Informado de este suceso el Cardenal de Sourdis, aprobó la conducta de la Madre fundadora. Por lo que hace á la animosa postulante, quiso ser él mismo el sacrificador de esta noble víctima, á la cual dió el hábito y á su tiempo recibió su profesion. En lo sucesivo nunca jamás se desdijo de este primer paso que dió y que tanto la honra.

La casa de Périgueux tuvo mucho que sufrir en los primeros años de su existencia. Privada de todo recurso, se vió reducida á la más extrema pobreza: lo cual no impidió á las Religiosas trabajar con decision, á ejemplo de su santa Superiora, en la salvacion de los prójimos. En vista de su reducido número, empleaban todo el dia en la enseñanza de las alumnas, y quitaban del sueño el tiempo necesario para sus ejercicios espirituales. Dios bendijo este fervor, enviando postulantes en auxilio de la comunidad.

Fue la primera Margarita de la Porte, comunmente llamada "la perla de las hijas de Périgueux.„ Habia, en 1616, firmado con Francisca de Puyferrat, la instancia dirigida

(1) Bouzonnier, t. I. p. 215.

á Monseñor el Obispo, para que les permitiese vivir formando una asociacion. Huyó de la casa paterna, donde la querian retener á la fuerza y buscó un refugio en la casa de Nuestra Señora. La Madre de Briançon la recibió con mucho gusto y le dió el hábito, á pesar de la oposicion de su familia. No tardaron varias otras jóvenes en seguir el ejemplo de Margarita de la Porte, y muy pronto las Religiosas de Nuestra Señora "se hallaron en disposicion de ensanchar la clausura y de emprender otras nuevas fundaciones (1).„

No es nuestro ánimo referir la historia de la casa de Périgueux; sólo dirémos que, gracias á la abnegacion y á las virtudes de la Madre de Briançon, adquirió un desarrollo considerable. La hermosa iglesia del convento, empezada con confianza por la venerable Superiora, "cuando no tenia mas que veinte francos en caja,„ se acabó en 1628 y fue bendecida solemnemente por el Obispo, en presencia del Alcalde, de los Cónsules, de los dos Cabildos de la catedral de San Esteban y de la colegiata de Saint-Front, y de un concurso extraordinario de gente de la ciudad y de los alrededores. Mucho contento recibió la fundadora al saber el buen resultado de la casa de Périgueux. Escribia con frecuencia á la Madre de Briançon "la hija de su corazon„ excitando sin cesar su celo; tuvo tambien el consuelo de ver, en vida, las importantes fundaciones de Limoges y de Sarlat. La Madre de Briançon murió en olor de santidad, el 14 de Noviembre de 1651, de más de setenta años de edad, despues de haber desempeñado cerca de treinta el cargo de Superiora.

El 2 de Abril de 1620, la Madre de Lestonnac sufrió una pérdida dolorosa é irreparabie en la persona de su cooperador el P. de Bordes, que falleció en Santa Maria de Oloron en el Bearne. El "Francisco de Regis del Bearne,„ como llamaban al siervo de Dios, acababa de coronar su vida santísima con la muerte de los predestinados. En las co-

(1) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 216.